

Las proyecciones indican que el crecimiento mundial se incrementará de 2,4% en 2013 a 3,2% este año, para luego estabilizarse en 3,4% y 3,5% en 2015 y 2016, respectivamente. Gran parte de la aceleración inicial reflejará el repunte del crecimiento en los países de ingresos altos, que luego de varios años de extrema debilidad e incluso franca recesión parecen finalmente estar emergiendo de la crisis financiera mundial.

Entre las tres economías principales de ingresos altos (Estados Unidos, la zona del euro y Japón), la recuperación está más avanzada en Estados Unidos, donde el PIB ha crecido durante los últimos 10 trimestres. En la zona del euro, el desarrollo es positivo desde el segundo trimestre de 2013. Sin embargo, el crecimiento general perdió velocidad durante el tercer trimestre y es posible esperar una inestabilidad similar en los próximos períodos antes que se consolide el repunte. En Japón, grandes dosis de estímulo fiscal y monetario han provocado una fuerte reactivación cíclica que requerirá reformas estructurales para mantenerse. Se espera un alza de 2,2% del PIB en 2014 (desde el 1,3% en 2013) en las economías de ingresos altos, para luego incrementarse a 2,4% tanto en 2015 como en 2016.

El crecimiento se consolida en los países en desarrollo ...

Aunque el avance de los países en desarrollo fue relativamente moderado en 2013 (estimado en 4,8%), se ha estado afirmando en los últimos meses. En parte, esto se debe al fortalecimiento del crecimiento en los países de ingreso alto, pero también a la recuperación luego del debilitamiento previo en las grandes economías de ingresos medios, como India y China. En general, se proyecta que la actividad económica en las naciones en desarrollo aumente en 5,3% este año y en 5,5% y 5,7% en 2015 y 2016, respectivamente. Aunque estas tasas son unos 2,2 puntos porcentuales inferiores al nivel que tenían en el período de auge que precedió a la crisis, no hay motivos para preocuparse. En su gran mayoría, el fuerte crecimiento durante 2003-07 reflejaba un auge cíclico que era insostenible. Solo la mitad del punto porcentual de desaceleración del crecimiento que se espera en el período 2013-16 se debe al menor potencial de crecimiento en los países en desarrollo.

Al examinar las tendencias regionales, se desprende que el crecimiento se mantendrá plano en torno al 7,2% en Asia Oriental y el Pacífico este año (7,1% en 2015 y en 2016). Por su parte, se proyecta que el producto en las economías en desarrollo de Europa y Asia central se fortalecerá lentamente de 3,4% en 2013 a 3,5% este año, para ir aumentando gradualmente hasta 3,8% en 2016. En América Latina y el Caribe, se prevé que el PIB se incrementará en un modesto 2,9% este año, consolidándose en 3,7% en 2016. El producto en Oriente Medio y Norte de África se mantiene estancado debido a los disturbios sociales y políticos. Aunque se pronostica una aceleración del crecimiento de la región de 2,8% este año a 3,6% en 2016, dicho avance no será lo suficientemente sólido para reducir el desempleo subyacente y la capacidad ociosa de manera considerable. Por su parte, la actividad de Asia meridional repuntará de un modesto crecimiento de 4,6 en 2013 a 5,7% este año y a 6,3% y 6,7% en 2015 y 2016, respectivamente. También se espera que el crecimiento de África al sur del Sahara se afirme en 5,3% en 2014, y aumente a 5,5% en 2016, impulsado por flujos de inversión sólidos y constantes.

... pero las perspectivas serán sensibles a las reacciones del mercado ante la anulación de la política de QE

Durante este año se dará inicio a la remoción de la política de flexibilización cuantitativa (QE, por sus siglas en inglés) en Estados Unidos. El escenario más probable en este caso es que la reducción siga una trayectoria relativamente ordenada y que las tasas de interés global aumenten lentamente para recién llegar a 3,6% a mediados de 2016. Se espera que la restricción ordenada de las condiciones financieras tengan un impacto modesto sobre la inversión y el crecimiento de los países en desarrollo, mientras que las proyecciones indican que los flujos de capital hacia los países en desarrollo se reducirán de 4,6% del PIB de los países en desarrollo en 2013 a 4,1% en 2016, a medida que los inversionistas aprovechen el alza del rendimiento en las economías de ingresos altos.

A la fecha, las reacciones de los mercados al anuncio y a los primeros días de la reducción han sido moderadas. No obstante, si respondieran pronunciadamente a medida que avance el proceso, los impactos en los países en desarrollo podrían ser mucho más marcados, especialmente en las economías de ingresos medios y en aquellas vulnerables en términos financieros. Si los mercados elevaran con mayor rapidez las tasas de interés a largo plazo, podrían desencadenar un ajuste rápido y desordenado de las carteras. En ese caso, las corrientes hacia los países en desarrollo podrían debilitarse drásticamente, tal como sucedió en el verano de 2013. Los flujos de capital privado hacia esas naciones podrían reducirse entre 50% y 80% durante varios meses y provocar la caída de hasta 1,2% del PIB respecto de la línea base en los países de ingreso medio. Las economías que más arriesgan en este escenario son las que tienen grandes déficits en cuenta corriente y aquellas que han experimentado alzas considerables en el financiamiento bancario durante los últimos años de bajas tasas de interés.

El fortalecimiento del comercio proporcionará un importante impulso

Mientras las condiciones financieras más restrictivas actuarán en contra de los países en desarrollo, el aumento de la demanda en los países de ingresos altos debería tener el efecto contrario. Durante los últimos años, el comercio mundial se ha visto debilitado, tanto a causa de la floja demanda general en los países de ingresos altos como debido a cambios en su composición, donde un gasto público menos generador de comercio estaría desplazando las categorías sensibles a las importaciones, como la inversión. A medida que repunte la inversión y la demanda de los consumidores en los países de ingresos altos, se espera que se acelere el comercio mundial (y las exportaciones de los países en desarrollo) y aumente 4,6% este año antes de fortalecerse aún más en torno al 5,2% en 2016.

La contribución del sector externo a los ingresos y la demanda de los países en desarrollo seguirá siendo moderada por los menores precios de los productos básicos. Entre sus niveles máximos de comienzos de 2011 y las recientes bajas de noviembre de 2013, los precios reales de la energía y de los alimentos han disminuido en 9% y 13%, respectivamente, mientras que aquellos de los metales y los minerales cayeron en más de 30%. Se proyecta que estas presiones a la baja sobre los precios de los productos básicos persistirán por un tiempo, en parte como reflejo de la futura llegada de oferta adicional. En general, los riesgos de los precios se mantienen sesgados a la baja en los mercados de productos básicos.

Las perspectivas para los países en desarrollo son ambivalentes, donde las restricciones por el lado de la oferta serán un desafío crucial en materia de políticas en Asia Oriental y el Pacífico (sin incluir a China) y América Latina y el Caribe. Esta situación mantendrá el crecimiento más bien en línea con el potencial. Por su parte, se espera que el PIB de China se mantenga sin cambios en 2014, en 7,7% para disminuir a 7,5% durante los próximos dos años, como reflejo del despalancamiento y la menor dependencia en la inversión inducida por las políticas.

En África al sur del Sahara, se proyecta que la sostenida sólida inversión en los sectores de recursos e infraestructura estimule el crecimiento a mediano plazo, pese a los efectos negativos en los ingresos que genera la caída en los precios de los productos básicos. Por su parte, Europa en desarrollo debería salir beneficiada por la recuperación de Europa de ingresos altos debido a sus estrechos vínculos comerciales y financieros con la zona del euro, aunque la desaceleración de Rusia (ahora clasificado como país de ingreso alto) genera una nueva incertidumbre para Asia central en desarrollo.

El crecimiento en Asia meridional parece estar recuperándose y se proyecta un lento aceleramiento de esta tendencia, principalmente como reflejo del crecimiento más fuerte de India y una implementación gradual de reformas estructurales en toda la región. Las perspectivas para los países en desarrollo de Oriente Medio siguen siendo magras como reflejo de las permanentes tensiones sociales y políticas que han debilitado la solidez macroeconómica y exacerbado los graves desafíos estructurales heredados del período previo a la Primavera árabe.

El restablecimiento del equilibrio, la racionalización y las reformas serán mucho más difíciles de implementar que los estímulos

Los países en desarrollo respondieron a la crisis financiera mundial ofreciendo estímulo fiscal y monetario. Sin embargo, dado que los déficits del sector público y en cuenta corriente alcanzan o incluso superan el 3% del PIB en la mayoría de los países, el margen para la aplicación de tales medidas ha disminuido enormemente.

Dado los riesgos que enfrentan los países en desarrollo, las autoridades a cargo de formular políticas deben plantearse en este momento cómo responderían a una restricción considerable de las condiciones financieras mundiales. Los países con políticas de estabilización adecuadas y confianza de los inversionistas podrán recurrir a mecanismos de mercado y políticas prudenciales y macroeconómicas contracíclicas para enfrentar la disminución de los flujos. En otros casos donde el espacio para maniobrar es limitado, los países pueden verse obligados a aplicar políticas fiscales restrictivas para reducir las necesidades de financiamiento o aumentar las tasas de interés para estimular la entrada adicional de flujos. Donde existan reservas externas suficientes, estas se pueden utilizar para moderar el ritmo de los ajustes al tipo de cambio, mientras que la flexibilización de las regulaciones a la entrada de capitales y los incentivos a la inversión extranjera directa podrían ayudar a normalizar el ajuste. Por último, con el mejoramiento de las perspectivas de crecimiento a largo plazo, las agendas de reforma creíbles pueden ser muy útiles en cuanto a mejorar la confianza de los inversionistas y del mercado. Esto podría dar inicio a un círculo virtuoso de mayor inversión, incluida inversión externa, y crecimiento del producto a mediano plazo.

Cuadro 1. Resumen de perspectivas mundiales

(variación porcentual respecto al año anterior, salvo tasas de interés y precio del petróleo)

	2012	2013e	2014f	2015f	2016f
Condiciones mundiales					
Volumen del comercio mundial (GNFS)	2.4	3.1	4.6	5.1	5.1
Precios de los productos básicos (en US\$)					
Productos básicos distintos al petróleo	-8.6	-7.2	-2.6	-0.2	0.1
Precio del petróleo (US\$ por barril) ¹	105.0	104.1	103.5	99.8	98.6
Flujos de capital internacional hacia los países en desarrollo (% del PIB)					
Países en desarrollo					
Afluencias netas privadas y oficiales	5.1	4.7	4.3	4.3	4.2
Afluencias netas privadas (capital + deuda)	5.0	4.6	4.2	4.2	4.1
Asia oriental y el Pacífico	4.7	4.4	4.0	3.9	3.7
Europa y Asia central	7.8	6.6	6.0	6.2	6.3
América Latina y el Caribe	5.7	5.3	5.0	5.1	4.9
Oriente Medio y Norte de África	2.1	1.5	1.1	1.6	1.7
Asia meridional	4.1	3.7	3.6	3.7	3.9
África al sur del Sahara	4.8	5.3	4.3	4.2	4.1
Crecimiento real del PIB ²					
Total mundial	2.5	2.4	3.2	3.4	3.5
Partida pro memoria: Mundo (ponderaciones PPA) ³	2.9	2.9	3.7	3.9	4.0
Ingreso alto	1.5	1.3	2.2	2.4	2.4
Zona euro	-0.6	-0.4	1.1	1.4	1.5
Japón	1.9	1.7	1.4	1.2	1.3
Estados Unidos	2.7	1.8	2.8	2.9	3.0
Países en desarrollo	4.8	4.8	5.3	5.5	5.7
Asia oriental y el Pacífico	7.4	7.2	7.2	7.1	7.1
Europa y Asia central	2.0	3.4	3.5	3.7	3.8
América Latina y el Caribe	2.6	2.5	2.9	3.2	3.7
Oriente Medio y Norte de África	1.5	-0.1	2.8	3.3	3.6
Asia meridional	4.2	4.6	5.7	6.3	6.7
África al sur del Sahara	3.5	4.7	5.3	5.4	5.5

Fuente: Banco Mundial.

Notas: PPA = paridad del poder adquisitivo; e = estimación; f = proyección.

1. Promedio simple de los precios del petróleo Dubai, Brent y West Texas Intermediate.

2. Tasas de crecimiento agregado calculadas usando ponderaciones del PIB en dólares constantes de 2010.

3. Calculado usando ponderaciones de la PPA de 2010.